

MIÉRCOLES, 4 MAYO 2005

103 artistas homenajean la figura fronteriza de Walter Benjamin

La Fundación BBK recuerda al filósofo que se suicidó en 1940 en Portbou

IÑAKI ESTEBAN BILBAO

Hotel Francia, Portbou, madrugada del 26 al 27 de septiembre de 1940. Un filósofo alemán de 48 años permanece en su habitación con una maleta que contiene un manuscrito aún no terminado, que se publicaría después con el título de 'Pasajes'. Huye de los nazis, que han invadido Francia, con un grupo de judíos como él, y espera cruzar España para ganar Portugal y luego saltar a Estados Unidos.

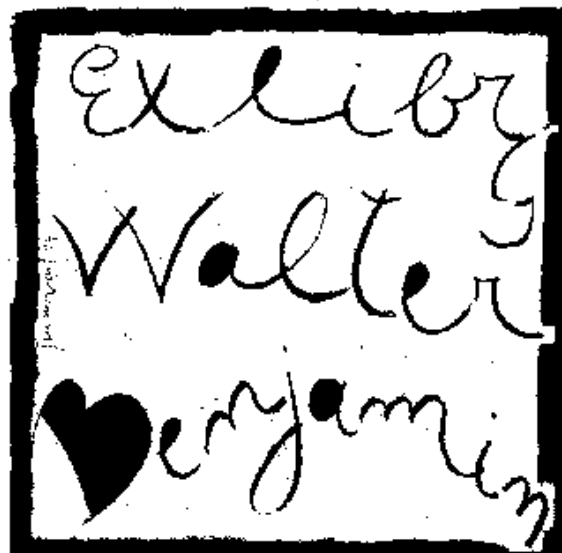
Walter Benjamin se suicida esa noche con 14 tabletas de morfina, atemorizado por la posibilidad de que le deporten de nuevo a territorio francés. El célebre ensayista rechaza un lavado gástrico. Al día

siguiente, el grupo continúa su ruta y culmina su destino.

El recuerdo de Benjamin llegó ayer a la sala de exposiciones de la Fundación BBK de Bilbao, gracias a la obra de 103 artistas que homenajean su figura por medio de unos 'ex-libris', sus sellos personalizados que se estampan en las primeras páginas de sus libros. La muestra finaliza el 23 de julio.

El proyecto nació de la mano de Joan-Lluís de Yebra, profesor de Filología Catalana, y Alain Mourreau, crítico de arte. A él se fueron sumando artistas como Joan Brossa, Antoni Tàpies, Rafols Casamada, Guinovart, Gordillo y Miquel Navarro, entre otros, así como los vascos Eduardo Chillida, Andrés Nagel, Néstor Basterretxea, Ricardo Toja, Juan José Acquerrata y Mari Puri Herrero.

La muestra comenzó su andadura en 1984 y siempre se ha desarrollado en localidades fronterizas. La próxima será Sort, la población del Pirineo de Lérida célebre por su fir-



EX LIBRIS. Obras de Mari Puri Herrero y Josep Guinovart sobre Walter Benjamin, coleccionista de libros.

tuna en la interior.

El homenaje a Benjamin a través de los ex libris no es sin embargo fortuito o arbitrario. El filósofo dedicó uno de sus más hermosos textos a otra noche, más agradada, la que pasó en su pequeño apartamento de Berlín desembalando su biblioteca, compuesta por 2.000 volúmenes con libros de literatura del

barroco alemán, de teología, de cuentos de hadas y relatos infantiles.

De Yebra mencionó el carácter de propiedad de los ex libris, marca que el lector pone en sus libros para hacerlos más suyos, si cabe. Benjamin se consideró un coleccionista de libros, si bien esta condición le atormentaba pues le pare-

cía una figura burguesa, impropia de un revolucionario como él. A pesar de su proclamado marxismo, el filósofo fue el miembro más extraño y fronterizo de la Escuela de Fráncfort, encabezada por Theodor W. Adorno y Max Horkheimer. Un miembro de aquel grupo de Portbou escribió: «Sin su sacrificio, no hubiéramos seguido adelante».